

Propuesta de oración para acompañar la Primera sesión del III Sínodo Arquidiocesano

A continuación encontrarán algunos puntos para la meditación, que pueden servir para momentos de Adoración al Santísimo grupales o individuales.

- En caso de organizar turnos de adoración, se puede fotocopiar el material y dejarlo en la Iglesia u oratorio.
- También se puede hacer el Santo Rosario por el Sínodo (entregado el año pasado) que tiene para cada Misterio el texto bíblico, una meditación u oración)

Lo que ofrecemos aquí son pequeños bloques que tienen una unidad interna, es decir, se pueden utilizar sueltos (no es necesario hacerlos a todos). Por lo cual en cada comunidad verán cuántos usan, de acuerdo al tiempo de oración que puedan disponer.

El primero de ellos sí tiene un carácter introductorio.

Cantamos: Alabado sea el Santísimo o Vive Jesús

Introducción

Queridos Jesús

Nuestra diócesis está viviendo un momento muy importante: el III Sínodo Arquidiocesano.

Nosotros queremos unirnos, a través de la oración, a nuestros hermanos laicos, consagrados y sacerdotes, que presididos por Monseñor Puiggari están viviendo la primera sesión sinodal.

Somos conscientes de que para que el Sínodo dé frutos, es necesario que sea tu Espíritu Santo el que lo anime.

Por eso, ante tu Presencia Eucarística, queremos invocar al Paráclito para que ilumine las mentes y los corazones de quienes están reunidos en Paraná.

Cantamos: Ven Espíritu de Dios (o cualquier invocación al Espíritu Santo)

Ante tu presencia, queremos meditar juntos sobre la misión, a la que todos estamos llamados.

Primer Texto de reflexión

Jesús se puso en medio de ellos y dijo: "La Paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, yo también los envío a ustedes".

Jesús sopló sobre ellos y añadió: reciban el Espíritu Santo"

Animados por el mismo Espíritu, que ha sostenido a la Iglesia durante más de dos mil años, todos nos sentimos llamados a asumir un antiguo y siempre nuevo **llamado** a seguir a Cristo más de cerca, con la certeza de saber en quién hemos puesto nuestra confianza.

La misión de la Iglesia no ha cambiado; su razón de ser es mostrar a todos los hombres el Rostro del Hijo, Redentor de toda la humanidad. Su identidad es ser una con el querer de Cristo, quien desea que todos se salven. Por eso, este Sínodo nos invita a revisar nuestros pasos, a reconocer con humildad los tropiezos y a fortalecer las líneas de acción fundadas en el amor y la misericordia.

Oración

Nosotros queremos seguirte más de cerca, Jesús.

En ti tenemos puesta toda nuestra confianza.

Queremos mostrar tu Rostro a todos los hombres.

Queremos hacer tu Voluntad.

A cada intención respondemos: ***Queremos mostrar tu Rostro***

- A cada hombre que sufre...
- A quienes no te conocen...
- A quienes viven en la oscuridad...
- Con nuestras acciones y nuestra manera de ser Iglesia...
- Para que todos se salven...

Segundo Texto de reflexión

Nuestro Arzobispo nos decía, el 24 de Mayo:

"En esta actualización de Pentecostés, damos comienzo al III Sínodo Arquidiocesano... Nos apremia la Nueva Evangelización, la cual no es un programa o estrategia que se agrega a su pastoral ordinaria. Es la misma vida de la Iglesia que continúa y actualiza el mandato de Jesús: "Vayan y anuncien el Evangelio" (Mt, 28)

Pero para poder cumplir este mandato, todos los bautizados estamos llamados a "recomenzar desde Cristo", a reconocer y seguir Su presencia con la misma realidad y novedad y el mismo poder de persuasión y esperanza que tuvieron los Apóstoles, a orillas del Jordán hace 2000 años...

Para que sea eficaz nuestro compromiso de discípulo-misionero, éste debe partir de un corazón que cree, espera y ama; un corazón que adora a Cristo y cree en la fuerza del Espíritu Santo.

Oración

Señor, cómo quisiéramos poder decir que tenemos un corazón que cree, espera y ama... pero no siempre tenemos suficiente fe, esperanza y amor. No siempre confiamos en Vos.

Hoy quisiéramos pedirte que renueves en todos nosotros el ardor. Que tengamos ese poder de persuasión y esperanza de tus Apóstoles.

Pero para eso necesitamos un corazón nuevo. Un corazón que te adore, y que crea en la fuerza del Espíritu.

Por eso te decimos: ***Danos un corazón nuevo***

- Para que cumplamos tu mandato misionero...
- Para que podamos persuadir y dar esperanza a los que no creen ni esperan...
- Para que se realice la Nueva Evangelización...

Tercer Texto de reflexión

Durante el Sínodo queremos volver a escuchar el mandato misionero. Pero no queremos quedarnos ahí: queremos vivirlo, hoy.

¿Cómo llevar a cabo hoy, con la realidad que nuestras parroquias viven, con las características particulares que cada una posee, ese mandato? La respuesta a este interrogante surge de una convicción: "no hay una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo; pero sí una Persona, Jesucristo, y la certeza que ella nos infunde: "Yo estoy con vosotros".

No se trata pues de inventar un programa. El programa ya existe: el Evangelio y la Tradición viva. **El programa se centra en Cristo, a quien debemos conocer, amar e imitar".**

Señor, como los discípulos cuando iban durante la noche por el mar de Galilea embravecido, también a veces nosotros sentimos que las dificultades y tormentas sacuden a la barca de tu Iglesia.

Sin embargo, nosotros sabemos que tus promesas se cumplen. Confiamos plenamente en tu palabra: "Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo".

Estás con nosotros también cuando las dificultades parecen que nos hundirán;

...cuando sufrimos la incompreensión;

...cuando nos parece que ya no tenemos fuerzas.

Por eso nos damos cuenta de que para no desfallecer, debemos centrarnos en Vos. Vos

so el centro absoluto de nuestra vida como Iglesia y de nuestra misión.

Por eso ahora vamos a decirte llenos de fe: **Queremos conocerte, amarte e imitarte**

- Para que en nuestra vida se refleje la belleza del amor del Padre.
- Para que nuestra Iglesia siga siendo un signo de esperanza para todos los hombres
- Para que sea posible vivir la unidad al interior de nuestras comunidades parroquiales
- Para que las dificultades exteriores no nos abatan ni nos hagan perder la alegría.
- Para poder tener la Vida eterna...

Cuarto Texto de Reflexión

Los miembros de la Iglesia estamos llamados a construir una comunidad parroquial que se renueva ante la imperiosa necesidad de entregar a Dios al mundo, a imagen de Jesús de Nazaret, es decir, tomando la iniciativa, no esperando que sea el otro el que haga, el que "primere".

Tenemos la convicción de que los cambios que se esperan no responden, meramente, a una cuestión organizativa, a estructuras o programas, sino más bien, a la verdadera conversión de los fieles y de los pastores para ser pueblo de Dios, cuerpo de Cristo.

El desafío es dejar que cada uno cumpla su misión y vocación: los laicos, participando en los ámbitos que le son propios, sabiéndose y sintiéndose corresponsables en la vida de la comunidad; y los sacerdotes y religiosos, reconociendo y viviendo su propia vocación, para ejercer el ministerio en el servicio, al modo del Buen Pastor

Oración

Señor Jesús, el Sínodo nos desafía a vivir cada uno de nosotros su propia identidad, respetando la riqueza del otro, apoyándolo y alentándolo para que busque su propia santidad.

Nos animas a concebir las relaciones en la Iglesia no desde la confrontación o la competencia, sino desde la mutua cooperación.

Todos: sacerdotes, consagrados y laicos, estamos invitados a comprometernos en la renovación misionera de la Iglesia.

Para eso, el primer aporte será vivir cada uno su propia vocación personal, desde el carisma recibido.

Ninguno es más importante que los demás: todos tenemos algo que aportar.

Pero es sólo la comunión, reflejo de la comunión trinitaria, la que nos permitirá expresar, como en una maravillosa sinfonía, toda la riqueza y la belleza de la fe.

Por eso te pedimos: ***Ayúdanos a vivir la comunión***

- Para que nadie se sienta apartado
- Para que todos nos sintamos protagonistas
- Para que los sacerdotes vivan como verdaderos pastores
- Para que los consagrados den testimonio de su entrega a Dios con generosidad.
- Para que todos los laicos se sientan discípulos misioneros.

Quinto texto de reflexión

Antes de retirarnos de la presencia del Señor, queremos formularnos unas preguntas, para que en oración y con libertad de espíritu, Él nos ayude a responder:

- ¿Cómo salir a anunciar, si no damos el testimonio de ser una comunidad de amor en nuestra propia parroquia?
- ¿Qué hacemos para ser „más Iglesia“, en el sentido de sentirnos miembros activos, partes de un cuerpo?
- ¿Cómo transmitimos nuestro entusiasmo de ser miembros, parte de la Iglesia?; ¿Nuestro testimonio atrae a otros?
- Debemos aprender a valorar y respetar los dones y carismas en nuestros hermanos, evitando celos y discordias. ¿Por qué no somos capaces de alegrarnos del don del hermano, para la Iglesia?

María Santísima, la Virgen del Rosario, nos acompaña en este proceso como acompañó a los discípulos en la primera Iglesia, como nos ha acompañado siempre con su presencia silenciosa y cercana a lo largo de todos los años de vida de nuestra Arquidiócesis de Paraná.

A ella nos encomendamos especialmente para que suscite en nosotros y en todos los miembros de la comunidad diocesana el sentir y vivir según nuestro Padre, Dios, quiere para este tiempo y lugar concretos de la Iglesia.

Lo hacemos diciendo: (elegir una oración mariana: la Salve, el Avemaría, el Bendita sea tu pureza, la oración a la Virgen del Rosario, etc)